

CONFESIONES

Ma. Genoveva Sinencio Ramírez

Mi nombre

Mi nombre es: Genoveva

Significa: Elegida de Dios

Características: Soy idealista, sensible, reflexiva, amistosa, sociable y comunicativa.

Amor: Cuando amo lo hago con todo el

Al nacer mis papás pensaron en bautizarme con el nombre de Guadalupe que era el apelativo de mi abuelita, pero ella les pidió que me pusieran el de su mamá.- Genoveva.

Un día cuando yo tenía seis años y estudiaba el primer año de primaria e iniciaba el aprendizaje de la lectoescritura, me surgió esta pregunta ¿por qué me llamo Genoveva? por lo que interrogué a mis papás.

Mi mamá presurosa me comentó: “Ese nombre es muy lindo porque era de una santa”, posteriormente me obsequió el libro de Genoveva de Brabante, que leí con verdadero interés. Siendo una adulta visité el santuario de Santa Genoveva patrona de Francia. Y admiré con mayor fervor el nombre.

Mi abuelita un domingo después de asistir a misa, me invitó a desayunar a su casa, me sentó en un equipal y me platicó la historia de mi bisabuelita.

Ella me dijo: Era indígena huichol a que nació y vivía en la sierra, en unión con su familia, se vinieron a asentar a un pueblito llamado Mascota, en el estado de Jalisco.

Siendo muy niña se colocó de sirvienta en la casa de un hacendado muy rico, de origen francés, que había quedado viudo y con cuatro hijos, ella a pesar de ser muy joven se hizo cargo de esa familia y de todo lo que implica llevar un hogar.

Don Fernando que así se llamaba su patrón, se dio cuenta de su clara inteligencia y a petición de ella, le permitió asistir a la escuela.

Un día se percató de que se había convertido en una hermosa mujer, de pequeña estatura, de piel morena, de cabellera negra, de ojos pequeños y labios carnosos. Su encanto, su dulzura, su ternura lo tenía cautivado y le pidió fuera su esposa

El matrimonio se llevó a cabo y tuvieron cuatro hijos de los cuáles mi abuelita era su descendiente.

Al paso del tiempo mi bisabuelo murió y mi bisabuela se siguió haciendo cargo de la familia, de la hacienda y de todos los negocios. La población recurría a ella por sus buenas obras, creación de empleos, y de ciertos poderes de sanación que tenía.

Así terminó el relato mi abuelita. Y a mí me dejó feliz, el haberme enterado de que había heredado el nombre de una valiosa mujer.

Años más tarde me comentaron: mi abuelita y mi mamá. Haremos un viaje a Mascota, nuestra tierra natal y si tú gustas nos puedes acompañar a visitar a tu bisabuelita Genoveva. A lo cual, acepté de inmediato.

Salimos del D.F en un ferrocarril que nos llevó a Guadalajara, su travesía fue diez y ocho horas, al llegar nos transportamos a la central camionera porque hasta dentro de dos días habría un viaje, por lo que tuvimos que abordar un camión a la mayor brevedad que nos llevó a Mascota Jalisco, éste hacía un recorrido entre pueblitos y rancherías en el que se subían todo tipo de personas sobre todo, rancheros y peregrinos que se dirigían al Santuario de la virgen de Talpa, ellos iban cargados de animales, huacales y flores.

También tardamos diez y ocho horas en llegar.

¡Fue toda una odisea!

Pisamos tierra y me quedé maravillada, este era un lugar enclavado en medio de la Sierra, entre valles y montañas con un cielo azul y con un delicioso clima primaveral

¡Un pueblo mágico!

La gente me sorprendió aún más, educados, instruidos, con raíces francesas, (por lo que son muy guapos), vestidos, con gran elegancia y muy hospitalarios. Este lugar tiene sus calles empedradas, sus casas edificadas con adobes de lodo y paja, los techos cubiertos de tejas de barro y en el centro, una torre del templo, que es la única que se destaca por su altitud. Lo rodea un tranquilo río, parcelas con hortalizas, árboles frutales, flores tropicales y su ganado es vacuno, porcino y caballerizas de pura sangre.

Ahora faltaba casi nada para conocer a mi bisabuelita Genoveva, solo nos separaba un portón. Mi corazón latió con fuerza, al cruzar el umbral, ella ya estaba con los brazos abiertos, sus ojitos llenos de lágrimas y sollozando dijo: “Ya llegó la tocayita”

Corrí a abrazarla la apreté junto a mi pecho, jamás la había visto pero yo sabía que estaba frente a una santa.

Ahora me pregunto: ¿Qué si me gusta mi nombre? Contesto me encanta, si mi mamá me hizo quererlo y mi abuelita adorarlo.

En algunas ocasiones me dicen Geno y en otras Veva.

A mí me gusta que me digan Genoveva porque cuando lo pronuncia la gente, me doy cuenta que saben que es nombre de mujeres, trabajadoras, inteligentes, amorosas y santas.

¿A qué me huele? Me huele a provincia, a flores, a hortalizas y a frutos frescos.

¿Cómo lo veo? Lo veo como el cielo claro y azul.

¿Cómo lo oigo? Lo oigo como las campanadas del santuario de Mascota

¿Cómo se siente? Se siente cálido, fuerte y poderoso y lo llevaré con orgullo hasta mi muerte.

Mi nombre es Genoveva.

Mi pasión.

He podido vivir por mucho tiempo, cumplir con el rol encomendado que la familia y la sociedad me ha enmarcado, inclusive ¡he sido feliz!

Pero el día que descubrí que en mi pecho anidaba una pasión y que por siempre la había acallado, ese día mi corazón latió con fuerza, sentí mariposas en el estómago, los ojos se me nublaron, no tenía fuerzas para sostener nada en mis manos, es más temblaban de emoción.

Muy joven aprendí que la lectura recreativa es un muy agradable, que me transportaba a lugares y a personas de diversas partes del mundo, que se puede vivir en los personajes de las novelas, que se puede uno recrear en lugares en tiempos cercanos y lejanos, que inclusive se puede evadir uno hasta de la realidad.

El leer también me aportó cultura y conocimiento en las artes y en las ciencias.

Al alfabetizarme comprendí que es el desarrollo mental de la excelencia y que solo lo logra el ser humano.

Mi primer libro de lectura fue “Adelante” era el texto que se usaba y lo tenían que comprar los papás, (muchos años después se editaron los libros que obsequiaba la S.E.P.) pero yo aprendí a leer con enorme rapidez en ese librito, estaba en un colegio de religiosas y no me acuerdo con que método logro la monjita enseñarme, pero con orgullo recuerdo que siempre me felicitaba y me pasaba al frente para que leyera algún texto a mis compañeritos. Al finalizar el año escolar me dieron un diploma en el que señalaba que ocupaba el primer lugar en mi grupo.

Recuerdo que mi mamá tenía una señora que le ayudaba en los quehaceres domésticos y llegaba muy temprano, antes de que me fuera a la escuela y como se enteró que yo sabía leer me pedía con anhelo que le leyera una revista que salía a diario, denominada “Pepín” era una novela con dibujos y textos muy breves de carácter romántico, que la tenían a ella embelesada.

Mi mamá se dio cuenta de lo que hacíamos Anita y yo (que así se llamaba la muchacha) y me regañó, me dijo “que eso era literatura barata”, y que le leyera a la muchacha otra cosa, no comprendí muy bien y ya no pude leerle más sus lindas historietas. Al cabo de un tiempo mamá me obsequió libros de vidas de santos, cuentos infantiles, narraciones de viajes alrededor del mundo, el famoso catecismo del padre Ripalda, la vida de Genoveva de Brabante y ya siendo mayor “Las mil y

unas noches”, obras de literatura clásica y luego a petición mía “La Biblia” que no le entendí nada hasta hace unos años que con ayuda de un Testigo de Jehová empecé su comprensión.

Me introduje siempre en la lectura, además como mis papás estaban siempre leyendo, para mí era muy fácil seguir su ejemplo.

Mi papá llegó a ser orador y recitaba los poemas de autores de su época, pero además escribía historias de amor y de la revolución mexicana.

Mi mamá teniendo los estudios de primaria, secundaria, logró ser profesora rural, tenía una letra preciosa y muy buena ortografía y desde luego tenía un gran amor por la lectura. Cuándo mi mamá tenía que escribir cartas a las familias de Guadalajara, yo siempre se las redactaba, a mis hermanos cuando les dejaban en la escuela tareas de composición, yo siempre estaba presta a ayudarles.

No cabe duda que muy recónditamente yo sentía un placer al escribir, y además me gustaba lo que hacía.

Por eso yo quisiera que en la vida supiéramos para que servimos, si tenemos una facilidad para algo y que jamás la descubrimos, de pelear por un sueño, si es que lo conocemos, a mí me pasó, porque me enfoqué en otras actividades, otros menesteres, mi labor de estudiante, de trabajadora, de proveedora, de esposa, de madre, de hermana y de abuela.

Y nunca volví a buscar mi pasión.

Un día, en la escuela Nacional de Maestros se abrió un taller de carácter optativo y de libre selección. Al observar la lista elegí.- Taller de escritura creativa. Me inscribí de inmediato. Cada clase se debería presentar un trabajo de acuerdo con el tema que indicaba el maestro. Cómo a la tercer sesión me llamó el profesor Enrique Garzón y me dijo: “he leído tus trabajos y quiero que sepas que tu no sirves para esto, es mejor que te cambies de taller”.

Con esa negativa viví toda mi vida.

A lo largo de ella, tuve que relacionarme con la escritura por una u otra razón, cuándo presenté mi Servicio Social, cuando redactaba documentos, cartas de recomendación, oficios etc. Siempre lo hacía con miedo, con falta de seguridad.

A los setenta y cinco años en plena jubilación, en la cuarta edad, buscando siempre ocuparme, me comentaron que se había abierto una casa de cultura en Santa Fe, subsidiada por la Universidad Iberoamericana denominada “Casa Meneses”, y en dónde impartían diferentes acciones para promover enseñanzas a la comunidad. Fue muy motivador el inscribirme y recibir clases para mejoramiento de la familia, de cocina, de economía, de gastronomía, de comunicación con la pareja, con los hijos, con los vecinos, de cuidado de la piel, de computación en fin era un agasajo, terminar un curso y anotarme en otro.

Una tarde como ya me conocían casi todos los maestros y la directora. Me llamaron a las oficinas para proponerme tomar al día siguiente un taller que duraba cuatro horas que decía: "Perdiendo el miedo a la escritura" y que me proponían lo tomara, éste sólo permitía la asistencia de cinco personas y yo sería una de ellas. Agradecí su propuesta y al día siguiente estaba allí, con la conductora de nombre la Srita. Androna Calles.

Nos dijo, este curso es de escribir y no de hablar. Nos daba un tema y lo resolvíamos, después lo leíamos y ella nos aconsejaba, mis compañeritas tenían grandes problemas y yo hasta me sentí apenada porque me han sucedido grandes tragedias pero nunca he estado enojada con Dios, ni con nadie y de alguna forma lo he resuelto, al finalizar el curso esta increíble persona nos dio soluciones a todas y a mí me hizo la más feliz del universo, porque me dijo: tú debes y puedes escribir "lo haces muy bien", te voy a dar unos datos para que te inscribas en curso de escritura.

No dejé de llorar, había resucitado, mi pasión siempre a flote había estado sumergida en un profundo pozo de mi inconsciente y no me daba cuenta que era por ello por lo que hubiera dado mi vida. Había tenido todo y no me daba cuenta que estaba muerta.

Posteriormente continué en el taller que imparte Documentación y Estudios de Mujeres, A. C. Demac en el que tuve la suerte de que me guiara la Profesora Lourdes Meraz (gran escritora y académica de alto nivel).

A partir de ese momento no he dejado de escribir y lo he hecho en forma autobiográfica, ha sido un encuentro conmigo misma y la reconciliación con mi pasión pensando que Dios me dio la gracia antes de morir, de esta dicha.

No sé si al escribir lo hago bien o mal, pero tengo la absoluta certeza de que escribo para estar viva.

El empoderamiento

Al escalar hacia la cúspide de mi vida he cargado muchas piedras que no me había dado cuenta, que detenían mi andar, que me pesaban, que estaban subiéndose en mí, y mi pesar era grande, fortuito y deteriorado, mi avance cada vez más lento, hasta que un día ya no pude más.

Desde que fui una niña, heredé el estigma de ser mujer.

Mi familia lo veía como normal, las abuelitas, las mamás, las tías habían recibido esa educación y lo asumían sin hacer la menor protesta. Para mí, que me tocó otra

forma de pensar me parecía indigno el trato que ha recibido la mujer por generaciones, por siglos, en este país y en todas las naciones del mundo.

Asumo que hubo un mal entendido desde la época de las cavernas hasta hace unos siglos atrás, en el que consideraron los hombres que sus parejas mujeres, eran inferiores primero en lo físico y luego en lo intelectual.

Un retraso de la humanidad que frenó el avance general de la religión, de las ciencias y de las artes y que dio al traste con un mundo que pudo ser global en su desarrollo.

Ahora bien; ¿en qué me afectó a mí como miembro de este planeta?

En todo, absolutamente en todo.

La sociedad me enmarca de la siguiente manera:

Una, porque el linaje que lleva mi apellido se ve perdido al casarme, aunque sea la primogénita, no heredo la carga de la responsabilidad de una familia, mi instrucción pedagógica estuvo limitada a un nivel mínimo, la educación familiar se vio encausada a tareas propias del hogar, como cocinar, tejer, bordar, cocer, aseo de limpieza, cuidar mi persona y ser bella, mi tarea fue casarme y tener hijos, mi instrucción religiosa asistir a misa y aprender de memoria el catecismo del padre Ripalda, no opinar sobre asuntos políticos, ni administrativos, ni problemas de alto nivel de la familia.

¡Dios mío! ¡Que papel tan cómodo me tocó representar en este escenario!

He ahí el dilema, que no me sentí contenta con esa programación por una sencilla razón.

Porque soy un ser pensante y esa carga que me designaron me quedaba chica.

Y yo solita me asigne cosas:

Al morir mi papá a los veinticinco años me hice cargo de mi familia en el aspecto económico, social y moral.

Estudí y sigo estudiando, todo lo que se refiera a superación personal.

Las tareas del hogar, las realizo en una mínima parte y me dedico a trabajos de nivel intelectual.

La instrucción religiosa la he extendido al conocimiento más profundo de la palabra de Dios y al estudio de otras religiones

Mi papel como madre se circunscribe a comunicarse con los hijos que ya son mayores de edad y casados en cuánto a su relación con su familia, y no dependo de ellos en ninguna forma.

He dedicado parte de mi tiempo a realizar ejercicios físicos con los que he contribuido a mejorar mi salud y aminorar las cargas genéticas como problema de mi obesidad.

Opino sobre política pero sin atacar ningún credo, ni ser parte de un grupo, respetando y orando para que sea lo mejor para nuestro pueblo (que necesita tanta educación).

Laboré como profesora de educación primaria impartiendo clases especialmente a niños de primero y segundo grado.

Elaboré un método de lectura escritura.

Me nombraron directora de escuelas primarias por medio del escalafón que marca la SEP.

Desarrollé este trabajo en una escuela ubicada en la periferia de la ciudad cerca de los tiraderos de basura y las minas de Santa Fe lugar en el cuál pude hacer una labor social de gran carácter.

La administración del hogar yo la realizo, y la llevo con una libreta diaria que tiene varios renglones como entradas salidas saldo etc.

Fui empresaria de una escuela que fundé como guardería y jardín de niños. Fui educadora, directora y administradora del mismo.

He llevado la administración de un restaurante por lo que he aprendido manejo de personal, economía, manejo de material y mobiliario, he realizado todo tipo de menús y estudiado cocina industrial y me inicié en el manejo de la computadora.

Construí con ayuda de mi esposo (que trabajaba más de ocho horas en panificación Bimbo) (y casi nunca podía estar al pendiente de la obra), con mi mamá, mis hermanos de quince y diez y siete años una casa en una sola planta, con muchos sacrificios porque desconocíamos todo lo referente a construcción y los albañiles, plomeros, electricistas, etc. no nos hacían el trabajo correctamente.

El terreno era de 900 (novecientos) metros después con las afectaciones y cambios subió a 1 200 m. (un mil doscientos m.) nos lo dio mi suegro, pero mi mamá invirtió de los seguros de mi papá gran parte de dinero para la construcción. Tuve después muchos problemas porque mi cuñado que se quedó de albacea y era el primogénito y no nos permitía la subdivisión del resto del terreno que eran 5 000 metros (cinco mil metros) y hacer las escrituras.

Le pedía a mi esposo que arreglara el asunto y me decía que después y yo le quería decir a mi cuñado que a mí en la Delegación me arreglaban todo rápidamente y me decía: tú no te entrometas,

¡eres mujer!.

Después de cincuenta años de batallar para la escrituración, al fin lo logré y con la sorpresa agradable de que la propiedad tiene un valor de quince millones.

Hago la reflexión: cuantas mujeres de México ejemplo: Sor Juana Inés de la Cruz, Matilde Montoya, María Izquierdo, Rosario Ibarra Izquierdo, Gertrudis Bocanegra, Leona Vicario, Eulalia Guzmán, Rosario Castellanos, Carmen Aristegui por nombrar algunas sufrieron muchos descalabros y vicisitudes para haber podido ser tan destacadas en el desarrollo de la humanidad.

En verdad ahora se habla del empoderamiento de la mujer, y yo lo vi con mi bisabuelita, con mi mamá con mi suegra, con mis cuñadas ahora con mi hija, con mis sobrinas, con mis nietas. Siempre han sido las chicas súper- poderosas.

El poder no es del hombre ni de la mujer, es del ser humano que tiene la capacidad de pensar, de resolver situaciones, de afrontar problemas con inteligencia, mirar a arriba, abajo a los lados (ni con pistolas ni con tequila), (ni con lágrimas ni con sexo).

El empoderamiento de la mujer se puso de moda porque es una rebelión al pasado, al error que cometió el hombre a no dar el lugar a su mujer, a su pareja, a su hembra, a su compañera como ser pensante.

Mi mejor amiga

Un día escuché que desde el cielo escogemos a nuestros padres y creo que sí es verdad, porque si yo lo hice, me quedé con el premio mayor, la madre que tuve ha sido lo mejor de mi vida.

Desde el vientre materno sentí su contacto, nos unimos en un latir de corazones, al nacer su pecho, su olor, sus palabras, su energía se me impregnaron y me sentí tan feliz que aunque abandoné su útero, ella siempre en vida me cobijó con sus besos y abrazos.

Mamita linda, mamita hermosa, una flor traída de Jalisco con inteligencia natural, educadora rural, educadora en un centro infantil en México.

Se casa y al procrearme me educa con gran cariño, con ejemplos, con enseñanzas, con explicaciones, con inteligencia y dinamismo.

Nunca recuerdo violencia en contra de mí, por el contrario ella me defendía de algún acto que me lastimara.

Siempre tuve comunicación con ella le narraba paso a paso todo lo que me sucediera. Era para mí una dicha platicarle de la escuela, de mis maestros, de mis compañeritos, de mis amiguitos, de mis pretendientes y de mi novio.

Un día mi mamá me avisó que no iría por mí, ni por mi hermana a la salida de la escuela porque se le empataba con una cita médica que tenía y me recomendó que tuviéramos mucho cuidado para llegar a la casa, (para entonces yo tenía nueve años y mi hermana siete) y sucedió que estaba lloviendo, casi diluviando y no traíamos ni paraguas, ni impermeable, entonces decidí que ya que nos estábamos mojando nos fuéramos caminando por un arroyo mojando los pies, ¡que qué importaba!, ¡a mi hermana le pareció fabuloso!, además el agua estaba calientita.

En el camino pensé: ahora si me va a pegar mi mamá.

Al llegar a casa, ella iba llegando.

Yo temblaba de susto y de pena, ella sólo dijo: métanse a bañar, se secan bien el pelo, les voy a poner alcohol en todo su cuerpo y se vienen a comer.

Después me dijo no te regañe porque lo que les pasó fue inevitable y no tuviste la culpa.

Siempre me dio confianza, en toda actividad que emprendía, en todas las circunstancias, en todos los problemas.

Al morir mi papá, mi mamá no tenía ningún trabajo, bueno todo lo que implica llevar un hogar, pero sin ninguna remuneración económica, y su capital se resumía en dos seguros de vida que le había dejado mi papá, mis dos hermanos estudiando la secundaria y yo, que ya tenía un salario como maestra de primaria desde luego muy precario.

Mi mamá me platico: me voy a trabajar, a lo que le respondí: nos vamos a organizar mis hermanos y yo, y a ti no te va a faltar nada. Y así lo hicimos, mi hermana Conchita que para entonces ya estaba casada la apoyaba económicamente, mis hermanos estudiaban y trabajaban y yo además de laborar en la escuela, daba clases particulares.

Mi novio me propuso que nos casáramos de inmediato para que mi familia no se quedara sin la cabeza y nos fuéramos a vivir a un terreno que le había heredado su papá y nos evitaríamos pagar renta.

Se lo comenté a mi mamá y me dijo: no corre prisa, vamos a planearlo todo con calma, tu boda, la construcción de unas habitaciones en Santa Fe y con gusto lo haremos.

Gracias.

Era una persona tan centrada, tan tranquila, que nunca pensó en refugiarse en la religión, en una dependencia, en una diversión etc. Ella, a pesar de la pérdida de mi papá, que fue su amor, su compañero de vida, el padre de sus hijos, su único objetivo después fue el bienestar de mis hermanos y el mío.

La boda que yo tuve, fue hermosa, mi mamá me dio todas las directrices para que eligiera lo que yo creyera lo mejor, lo más conveniente, la reunión al juzgado de lo civil, la eclesiástica (con pompa y platillo), la comunión con la familia de mi novio para que todo resultara bien, ella siempre pensaba: ¡todo debe ser armonía!

Me casé y mi mamá siempre estuvo conmigo.

Sus consejos, sus explicaciones, su apoyo, al nacer mis bebés, guía y orientación de cómo llevar la maternidad, del cuidado de los niños, de la preparación de alimentos, fueron para mí de una infinita bondad y suerte.

Luego mamá enfermó del sistema cardiovascular y el cardiólogo me la internaba hasta quince días, pero su rostro era de alegría, de pensamientos positivos, de conformidad, No te preocupes me decía, voy a salir como nueva.

No me di cuenta pero su páncreas dejo de funcionar y cuando le hicieron otros exámenes médicos, nos comentó el doctor que era diabética.

Era tan joven aún, tan bella, que cuando platicaba le decía: vuélvete a casar, ella se sonrojaba, se sonreía y luego las dos nos carcajeábamos.

En una ocasión le pregunte: ¿mamá porque mi papá quería a un niño como primogénito y no a mí que soy mujer?

Ella dijo: es obvio él era muy machista. Y yo también te dije: cuando nació Carito, tu nena, "Las mujeres sufrimos mucho". Y cuando nacieron tus niños Carlos y Toño "Ahora si valió la pena".

Tienes razón.- le contesté,- Pero un día todo va a cambiar.

Mis hijos la adoraron, era su mamá grande, su abuelita, su educadora, los ponía a hacer manualidades, en la cocina les revolvía granos para que los separaran, pelar frutas y verduras, cocer ropa, tejer con gancho y con agujas, jugar tiro al blanco, boliche, trompo, yoyo, pegar estampitas, rasgar, recortar etc.

Para mí, fue un ser humano maravilloso.

Cuando se daba cuenta que había llorado porque me había discutido con mi esposo, me decía y me hizo un edicto.- "No quiero que llores por nada". Resuelve todo con la razón.

Mi hermana y mis hermanos ya casados se la querían llevar a su casa. Ella siempre les dijo: no, no me puedo ir a otro lugar porque siempre le hago falta a Beba.

Cuando falleció, creí que era el dolor nada más mío, no pensé que ni sus hermanas, ni mis hermanos, ni el resto de la familia sufriera tanto su pérdida.

¡Qué egoísta me vi!

¡Después de mucho lo comprendí!

Su actitud ante la vida, la seguridad y la certeza de que todo va a pasar sin que tengamos que especular y mortificarnos, la sencillez y transparencia de observar los problemas y la espiritualidad que manifestaba permitiendo a Dios que manejara su vida, me marco para siempre.

Gracias: Mamá- Amiga.

La preocupación.

SOMOS:

Familia

Salud

Economía

Alimentación

Religión

Justicia

Precedencia

Pedagogía

Justicia

Combatividad

Amor

Comunicación

y

POLÍTICA

Somos un animal político

Nuestro ser, tiene una parte dedicada a la política, es inevitable, porque somos un todo, una globalización.

Política (del latín.-políticus) (del griego:-referente a los ciudadanos)

Es aplicar decisiones a los miembros de un grupo para garantizar un bien común en la sociedad.

En los inicios de mi segundo año de labor educacional, teniendo veintitrés años de edad, mis excompañeras de la Normal, se comunicaron conmigo y me invitaron a participar en una asamblea que se efectuaría en la Normal Superior. El motivo de ésta era el de mejorar el aspecto académico, social y político del magisterio.

Estaba a cargo de este movimiento el Profesor Othón Salazar Ramírez, gran líder, con un inmenso poder de convencimiento y que exponía los puntos más importantes a tratar con la SEP.

Escuché con gran atención a este político que era representante del Movimiento Revolucionario del Magisterio, que con una voz clara y excelente dicción, hablaba de un pliego petitorio en el que señalaba una serie de propuestas para ayudar al conglomerado magisterial. Después de oír de qué se trataba el asunto, sin lugar a dudas me uní a la lucha.

Con gran entusiasmo y alegría llegué a mi hogar para exponerles la situación que se me había planteado y que mi decisión era irme a la huelga y apoyar el movimiento.

-Mis padres se opusieron de inmediato-

Mi papá me decía: hija, recién acabas de ingresar a las filas magisteriales y no estás enterada bien de estas situaciones, tu deber es con los niños y no con otras cosas.

Yo le dije: tú fuiste revolucionario, sabes de los postulados del Pueblo Mexicano, de las carencias y opresiones que ha sufrido, del charrismo que existe en los dirigentes de los partidos, y tú sigues en función, porque escribes en contra de todos estos males que nos aquejan como ciudadanos.

MI papá me contestó: sí, pero yo soy hombre

Mi mamá me abrazó y me comentó: hija, sé que te sientes emocionada, capaz de oponerte a un gobierno. Pero éste no oye los desgarramientos de una ciudadanía pobre, casi miserable y que no tiene porvenir para progresar, pero tienes que usar tu inteligencia para comprender que aunque se unan los telegrafistas, los petroleros, los ferrocarrileros y todo México, este movimiento no logrará su cometido.

Además ¿no te imaginas la preocupación! en que estaremos cuando tu estés involucrada en esto.

Por toda respuesta, me encerré en mi recámara y me puse a llorar, mi juventud, ese sentimiento que había nacido en mí, era como un fuego que me quemaba, que incendiaba todo mi ser, era cólera, fuerza un no sé qué, pero se había anidado en mi alma, nunca había sentido algo parecido.

Y no permitiría que nadie se opusiera a ello.

A la mañana siguiente en lugar de irme a mi Centro de Trabajo, me fui al lugar de la cita, que eran las instalaciones de la SEP y en dónde se estaba realizando un

enorme mitin, era un 12 de abril de 1958 y en que los compañeros profesores mostraban enormes pancartas que decían: “Nos han engañado”

No se habían aceptado las propuestas y nos cercaban policías y granaderos para disolver la reunión.

El líder del movimiento por un momento guardo silencio.

Y todo el mundo calló, pero de pronto se escuchó la voz de una educadora: Yolanda Sánchez que clamó:

“Los maestros nos encargaremos de nuestras propias luchas”. Sirvió esto para que la muchedumbre prorrumpiera en un solo grito.

¡Huelga, huelga! hasta tener solución.

Las marchas continuaron y los movimientos estudiantiles y magisteriales seguían protestando. Los militares cumplían con su deber y la concurrencia era atacada, maltratada y amenazada de muerte.

Y yo, en mi escuela junto con otros compañeros seguíamos en paro indefinido hasta que las autoridades nos dieran solución.

Fue un paro nacional.

En aquél entonces el Secretario de Educación Pública era el Profr. José Ángel Ceniceros y el Presidente de la República Adolfo Ruíz Cortines, que ante la demanda del magisterio no tuvo más remedio que conceder a algunos puntos de las solicitudes y sobre todo el aumento salarial de un 27%, (cosa que nunca ha vuelto a suceder). Esta solución la dieron el primero de mayo del mismo año.

A mí me quitaron el sueldo por haber apoyado este magno acontecimiento y nada faltó para que me destituyeran.

Pero jamás he dejado de combatir por mis ideales.

El 6 de septiembre de 1958, las cabezas que iniciaron y continuaron este movimiento entre ellas el profesor Othón fue golpeado, amenazado con pistolas en la cien y destituido para siempre de su cargo.

Sin embargo se sentó un precedente de la unión magisterial y su fuerza, que desafortunadamente otros líderes sindicales han aprovechado para su beneficio propio y no para el bien común.

Aún resuenan en mis oídos y en mi alma las palabras de mis padres ¡La preocupación! que dejaba en los corazones de ellos. Y ¡mi ingratitud!

Muchos años pasaron para que yo fuera madre y me enterara del dolor que se siente cuando un hijo corre peligro.

Entender su sabiduría: que en México no se respetan las leyes, que la voz del pueblo que clama justicia y libertad cada día está más lejos de realizarse.

En la tumba de mis padres les he pedido perdón por mi naturaleza y que mis pocos años de experiencia no entendían y confesarles que me duele tanto que cada día México sufre muchos atropellos, que se ven conflictos económicos y sociales, que sus gobernantes practican la corrupción sin importarles nada y que nosotros, nuestros hijos, nuestros nietos y nuestros vecinos viven con una gran inseguridad, porque la violencia y el robo se han apoderado del país.

Que ahora; es muy grande mi ¡preocupación!

Una tragedia en mi vida magisterial

El miedo es un sentimiento, tan fuerte que solo se compara con el amor, escudriñe en lo más profundo de mí ser y afloró como un resorte un pensamiento de algo que me sucedió.

Leí hace tiempo que hemos venido a este mundo a quitarnos los miedos, penas y dolores, creo que esta no sea nuestra única misión, porque considero que hay otras acciones en las que nos podemos desempeñar, pero en realidad lo que me aconteció fue muy determinante en mi vida.

Desde muy pequeña comprendí que la vocación que el Supremo me había asignado era la de convertirme en educadora. Mis hermanos, mis primos y amigos compartían cuadernos que yo elaboraba para jugar a la escuelita. Fui la primogénita del matrimonio Sinencio Ramírez de otros tres hermanos que siempre vieron en mí una guía en el camino de sus vidas.

Cuando llegué a la secundaria, ya me inclinaba por el estudio pedagógico.

Ingresé a la Escuela Nacional de Maestros. Al llegar a las filas magisteriales, laboré en escuelas de la periferia de la ciudad, lugares a donde asisten niños de muy escasos recursos, como son los niños voceadores de la prensa, colonos y pepenadores del basurero de Santa Fe. Fue allí a donde me sentí realizada al llevar una tarea digna como la de enseñar y la de cumplir con el deber sagrado que nos encomienda la patria, sembrar en la mente de los niños la semilla del conocimiento y de nuestra cultura mexicana que es sagrada.

Procuré prepararme aún más por lo que realicé la carrera de Historia y cursé la licenciatura en Pedagogía en la UNAM, con el fin de entregarme con calidad a lo que había emprendido.

Laboré especialmente con niños de primero y segundo año de primaria y elaboré un método de enseñanza de lectura- escritura que me dio excelentes resultados con mis educandos.

Por medio de la SEP, me asignaron la dirección de la escuela primaria a donde trabajaba y allí durante treinta años y me dediqué a este cometido.

Los niños son almas limpias a los que se les puede moldear a conveniencia del bien de la humanidad y hacerlos realmente productivos e independientes. También tuve contacto con directivos, maestros, trabajadores manuales, padres de familia y comunidad en general. Hoy doy gracias a Dios por esa dicha.

Al jubilarme se fue creando en mí, el deseo de formar una guardería, (un lugar que hacía mucha falta en estos lugares), en donde los niños a los que sus padres no pudieran atender por tener que trabajar fueran cuidados y educados con esmero.

Un día este propósito se convirtió en realidad. Con el apoyo de mi hija que es educadora y de mi sobrina psicóloga, emprendimos este maravilloso sueño, en mi casa, con las adaptaciones propias que marca la ley.

Se inició en septiembre de 1989 con un grupo de veinticinco niños que oscilaban entre los tres meses y los cuatro años de edad. Con el tiempo este grupo fue creciendo ya que si respondía a las necesidades de la comunidad.

Estos niños y bebés vivían en armonía familiar, recibiendo un desarrollo físico, psíquico, pedagógico y emocional.

Por mala fortuna, el viernes trece de agosto de mil novecientos noventa y tres, a casi cuatro años de haber iniciado este proyecto, un tráiler cargado con treinta toneladas de papel cartulina, que se dirigía sin frenos y a una velocidad de ciento veinte Km. por hora se impactó contra el edificio de nuestra guardería.

En ese momento desvaneció en segundos, vidas que todavía no concebían el mal.

El accidente sembró caos y desolación al haber destruido el edificio escolar.

La comunidad al ver la tragedia ayudó de inmediato al rescate, con pala, picos y sus propias manos, desesperados lucharon por salvar vidas y nos ayudaron considerando a su maestra que por generaciones les había transmitido conocimientos y forma de ver la vida.

Posteriormente policías, enfermeros y bomberos llegaron al lugar de los hechos, pero tarde, puesto que el destino ya había cobrado seis vidas, dos niños de cuatro años de edad, dos maestras y dos de los cinco tripulantes del tráiler.

Se salvaron muchos niños porque eran vacaciones y sólo asistían los del curso de verano.

Y mi hija Carolina, mi nieta Berenice de tres años, mi hijo Antonio, mi hijo Carlos y mi esposo salieron ilesos.

Las educadoras y la psicóloga ya habían salido. Sólo yo que me encontraba en un vestíbulo en el que recibí golpes de ladrillos y un pedazo de metal del tanque de agua que se rompió con el impacto que fue el que me dio en la cabeza y es el que me conmocionó.

Cuando desperté estaba en el hospital, me habían hecho curaciones en varias partes del cuerpo pero lo más grave es que no se me podían controlar la presión arterial.

Recuerdo que me inundó un miedo muy grande, cuánta responsabilidad recaía sobre de mí, entendí que fue algo fortuito y que yo no tenía la culpa, después me vino una fuga mental en la que yo no captaba la intensidad el problema. Durante muchos años no pude pronunciar palabra sobre este tema.

Fue tan grave este accidente que todos los medios de comunicación lo dieron a conocer en toda la República

Sin embargo; los padres de familia, la comunidad, los seguros médicos de los niños y el seguro del tráiler apoyaron a los afectados.

El mismo Director de la Delegación y el Jefe de Gobierno me hicieron llegar cartas de apoyo para volver a edificar la guardería.

Ha sido una de las experiencias más dolorosas de mi vida, una catástrofe dantesca, creí que era un sueño espantoso y del que no podía despertar. Muchas veces me pregunté porque aún seguía con vida.

A veinte cuatro años del accidente aun me hago la interrogación.

Respeto los designios de Dios.

Después sufrí la pérdida de mi hijo Antonio, de mi hermano Alfonso y hace un mes la de mi hermano Adolfo.

¡Cuántas pérdidas!

Pero Sr. Te doy un testimonio de gratitud porque me has permitido sentir el amor de una comunidad, el respeto de autoridades gubernamentales, el apoyo incondicional de maestros y amigos, la conformidad de personas que perdieron a sus seres queridos y he recibido la oportunidad de seguir trabajando, en lo económico y en lo espiritual, de tener mucho cariño de mi familia y de mis nietas, la alegría de ver que se han recibido y titulado en carreras universitarias y politécnica.

Gracias.

¡Cuánto me has dado Padre Santo!

Mi relación con Dios.

¡Que hermoso tema!

Somos cuerpo, mente y espíritu.

Nuestro ser es un todo, pero está compuesto de estas tres partes.

Desde niña, aprendí que existe Dios, mi mamá y mi abuelita me hicieron sentir su presencia.

Mis mayores ahondaron en ese tema y lo reforzaron con la religión católica; fui bautizada, confirmada, realicé mi primera comunión y viví en esa fe, inclusive fui catequista y ayudé a mis hermanos pequeños y a mis vecinos a estudiar el catecismo del padre Ripalda.

Me casé en un ritual precioso (el día mi boda con un vestido blanco, que representaba mi pureza), mis acompañantes: padres, suegros, padrinos, amigos y la sociedad que me rodeaba me acompañaron a hacer un juramento de amor ante Dios.

Todo el tiempo lo he tenido presente, en mis actos más felices y en los más tristes, en todas las actividades me ha acompañado.

Al transcurso del tiempo he querido acrecentar mi relación con Él, he buscado algunos medios como la meditación, la oración y sobre todo la lectura de la Biblia.

Como no he sido muy constante en las prácticas del catolicismo, me he sentido con la obligación de apoyarme con otros estudios religiosos, de tal manera de no dejar al descubierto esta área de mi vida.

Como pienso: Siempre me encomiendo a ese Ser Supremo y le pido guía y dirección

Me tranquiliza el pensar que yo no puedo con muchos problemas porque soy un simple ser humano y Él es omnipresente, inmortal, infinito y le concedo todo el poder y toda la gloria para solucionar mi vida.

Veo; que he dispuesto que mi moral, mi psique y mi cultura estén a su servicio.

Van de la mano los valores y las reglas morales que me han conducido a vivir con armonía, ya que sin ese conocimiento, con las tentaciones por las que he pasado hubiera naufragado al instante.

Me alegra hablar de este tema, porque es el desarrollo del pensamiento puro, sano, bendito. Constantemente lo comparto con mi esposo, mis hijos y mis nietos y procuro poner el ejemplo de ese camino acrecentado mi alma

Recuerdo con gran cariño que a mi nietecita de seis años cuando se despedía de mí, para ir a la escuela siempre le decía: "Que Dios te bendiga" y ella se voltea un día y me contesta: ¿Quién es Dios?, nunca me lo han presentado.

¡Con que sinceridad hablan los niños!, es que Dios es invisible y no lo hemos visto. Sólo la fe es la única que nos da la posibilidad de creer en Él.

Estoy segura que el conocimiento de Dios me ha hecho comprender muchas cosas, situaciones adversas, envidias, peleas, falta de dinero etc. De niña y de joven estuve conciliada con él pero sin comprenderlo y ahora, el conocerlo me ha dado la respuesta de que siempre quiere lo mejor para mí, que es muy fácil la vida, que es muy bella, que es muy saludable y que realmente Él me ama. Es el amor incondicional, que nada me pide, que todo me da, y que si le sigo me ayudará a ser feliz en este planeta.

Como no creer en Él, si me ha dado la vida, unos padres cariñosos y tiernos, un esposo fuerte y longevo, unos hermanos afines y sinceros, unos hijos maravillosos, unos nietos llenos de promesas divinas, unos amigos entrañables, techo y comida que jamás me han faltado, también me dado un lugar en donde he nacido y que mis ancestros han bendecido y guarnecido.

He leído la Historia de las religiones en el mundo y ya sea: Rama, Isis, Osiris, Siddhartha Gautama (Buda) o Jesucristo sus representantes religiosos conllevan al bienestar de los hombres, soy partidaria de pensar que sea una u otra religión, las que nos comunican lo mismo.- Llevar una vida de comprensión para nosotros y para los demás con una guía espiritual.

No permito que los pensamientos malos, oscuros, negros, cubiertos de envidias, de celos, de poder, de ambición, de chismes, de pereza y de gula entren por mis sentidos y para ello, necesito nutrirme a diario del conocimiento de Él.

No quiero ser fanática, no es mi deseo, pero sí creo que debo llevar un continuo estudio de mis creencias. Aplicarlas día con día y pensar que esta vida es lo único que tengo, que aquí he de realizar todas mis metas, mis logros y expectativas.

Aún no he podido digerir el pensamiento de que existe una vida después de la muerte y que tenga después un premio o un castigo.

Es aquí mi relación con Dios, porque como los primeros habitantes del mundo, tuvieron que asirse a la idea de crear un Ser Superior porque no podían solucionar sus limitaciones y había que poner a alguien que si lo hiciera.

Igual que toda la humanidad así soy, una persona que ha dispuesto poner a un Dios ante mí.

Y me ha dado fruto ese saber, y me ha dado dicha y sobre todo me ha dado amor.

Me permito anexar un texto de la Biblia que me ha ayudado a afirmar este conocimiento

Libro: Isaías

Capítulo: 41

Versículo: 10

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”.

Amén.

Una expresión que nos llena de reflexión.-“Dios, ayúdame a tener una gran relación contigo”.

Me siento liberada.

-He recorrido en este curso parte de mi vida en el que he dejado pedacito a pedacito mis pensamientos

-He desmenuzado mi corazón con cada tema que he desarrollado.

-He encontrado muchas respuestas que aún no tenía resueltas.

-He recordado muchos acontecimientos que ya había olvidado y que me seguían dañando.

-He vuelto a revivir acontecimientos en los que he llorado o rabiado o me han disgustado

-He comprendido la ayuda que me estaba proporcionando a mí misma, al confesarme mis derrotas o mis éxitos.

-He captado que es mejor este curso que el de asistir con un profesional o con un psicólogo para decirle mis problemas.

-He visto cuestiones que en forma incógnita se albergaban en mi mente.

-He adquirido una santa y dulce serenidad al escupir muchos pensamientos callados.

-He tenido la valentía de confesarme heridas y yagas que tenía enquistadas en lo más profundo de mí ser.

-He logrado leer a mis familiares y amigos algunos de los temas que he escrito y he visto como escurrían por mi rostro lágrimas de sanación.

- He resuelto mi pasión porque desde pequeña fue mi sueño escribir.
- He captado que qué no es tan importante escribir ya sea que lo haga bien o mal, lo valioso es que lo efectúe para poder vivir
- He intentado congratularme con la vida porque ella es bella y lo importante es comprenderla y eso sólo se logra si se escribe.
- Mis abuelos, mis padres y mi familia en general han tenido mayor aprecio en mi concepción.
- Mis apegos se han volatizado, para dejarme verdaderos valores.
- Me ha llegado la bendición de mi padre aceptándome como mujer.
- Me acariciado la idea de que ser mujer es un gran milagro hecho por Dios.
- He realizado el homenaje, al ser más apreciado que es mi madre.
- He realizado un homenaje a mi padre.
- He visualizado a mi esposo en una dimensión que jamás me había atrevido a concebir y que me ha ayudado a proseguir en este camino llamado vida.
- Me he visto inmersa en el mundo sintiéndome dichosa por haber aprendido a escribir.
- He adquirido cultura, conocimientos y verdades por estar alfabetizada.
- Me vi incluida en un país, en su política, me vi joven luchadora en sus cambios y mi veo ahora sin desfallecer al aspirar gobiernos y guías mejores para mi país.
- He aceptado que mis hermanos han jugado un rol en mi vida asignados por el Altísimo.
- Entendí que las tragedias y pérdidas por las que he pasado me han hecho más fuerte y me han dejado grandes enseñanzas.
- Al escribir me he comprendido más, al igual que a mis semejantes
- Que mis entrañas se cimbraron al escribir la pérdida de un hijo.
- Ahora entiendo que al escribir poseo el universo.
- Que mi relación con Dios se ha fortalecido porque me he propuesto hacer un epistolario con ÉL y trascender para siempre.

Agradecimientos:

- A la Profra. Lourdes Meraz que con su gran sabiduría me ha guiado y alentado para continuar en este curso en y en el cuál le ratifico mi enorme cariño y gratitud.

-A la Dra. Amparo Espinosa Rugarcía le entrego mi admiración porque este taller que fundó, me permitió hacer verdaderos cambios en mi vida.

-A Ma. Genoveva Sinencio Ramírez que tuvo la entereza, la fuerza, el coraje, el tesón de terminar el curso y de hablarse a sí misma para liberarse y trasladarlo a la tinta y al papel.